

CAPÍTULO CINCO

EL FUEGO DEL INFIERNO NO ES INTERMINABLE

Existen varias razones para estar tan seguros de este punto. Primero, esta tierra también es declarada como el hogar definitivo para los justos. Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). Pedro, después de describir a esta tierra como explotando y ardiendo con gran estruendo, vió una tierra nueva llena de justicia. “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3:13).

Los malvados no pueden continuar vivos en este planeta porque le ha sido prometido, en su totalidad, específicamente a la descendencia espiritual de Abraham (Romanos 4:13). Después de haber sido purgada de toda maldición de pecado, la tierra volverá a su primer dominio y al plan original de Dios para ella. Finalmente será lo que Dios planeó que fuera: un hogar perfecto para un pueblo perfecto.

En segundo lugar, los malvados no pueden continuar viviendo en esta tierra porque ellos nunca han confiado en Cristo para vida eterna. Son sólo los justos quienes

reciben el don de la vida eterna. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda ...” (Juan 3:16).

Pero, ¿y qué de aquellos que no creen en él? Ciertamente perecerán. La Biblia dice: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

Por favor no pierda la simplicidad señalada de estos versículos. A los malvados nunca se les prometió vida. Se les prometió muerte, muerte eterna. Únicamente a los justos se les ha prometido vida, vida eterna. Pero, hay una sola manera de obtener vida sin fin, y es por medio de la fe en Jesús. Juan lo describe de esta manera: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 Juan 5:11, 12). Déjame hacerte una pregunta: Los malvados en el lago de fuego, ¿tienen al Hijo de Dios? ¡Por supuesto que no! Entonces, ¿cómo pueden tener vida? Juan dice: “Y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en Él” (1 Juan 3:15). ¿Continuarán vivos aquellos homicidas en el infierno por la eternidad? Nunca.

Sería la herejía más rancia el creer que la vida eterna se podría obtener de alguna otra fuente que no fuese Jesús. ¿De dónde

la conseguirían los malvados? Pablo declara que Jesucristo “sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). La inspiración no revela ninguna otra fuente de inmortalidad que no sea a través del evangelio de Cristo. ¿Dónde hay un texto en la Biblia que describe la concesión de inmortalidad para los malvados? Usted puede leer a menudo que los justos la reciben, pero nunca los incrédulos.

Pablo dijo: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

Este texto habla de un cierto punto en el tiempo cuando los justos serán transformados instantáneamente en seres inmortales. Ese tiempo todavía está en el futuro. Ocurre cuando Jesús regresa, al sonido de la final trompeta, cuando se lleva a cabo la resurrección. En ninguna parte de la Biblia leemos de los malvados siendo transformados de esta manera. Y es

precisamente porque ellos nunca recibieron el don de vida eterna por lo que son incapaces de continuar viviendo en el lago de fuego.

Es inconcebible e irrazonable el fabricar un evento tal. Es contrario a la Biblia y repugnante a los sentidos. Ezequiel declaró: "El alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:4).

Sin importar lo que entendamos que sea un alma, aceptemos la simple realidad Bíblica de que ésta puede morir, y morirá por causa del pecado. Si los malvados viven en el fuego eternamente, entonces tienen lo mismo que los justos, pero en un lugar diferente.

¿Quién les puede dar vida eterna sino Cristo? Juan 3:16 resuelve este problema tan clara y simplemente. Aquellos que no creen en el Hijo unigénito perecerán. Morirán. Morirán la segunda muerte, una muerte eterna de la cual nunca se levantarán. Esa muerte nunca terminará. Es un castigo eterno, sin fin, porque es una muerte eterna, sin fin.